

**UNTREF** | UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE TRES DE FEBRERO

# **Pensar la salud desde América**

RODOLFO KAUFMANN

PROGRAMA  
PENSAMIENTO AMERICANO EN SALUD  
**UNTREF**

*“La actividad cultural es la única que no deriva en cosas, sino en creaciones. Si llegáramos a crear entes culturales desde este ángulo de miseria y frustración en que nos hallamos, recién habremos de crear una cultura sudamericana. He aquí una vez más el sentido revolucionario de la cultura. Las transformaciones que debe sufrir no dependen sino de nosotros. ¿Quién es capaz de hacerse cargo?”*

Rodolfo Kusch

*“La cultura significa lo mismo que cultivo. Pero no sabemos que cultivar. No sabemos dónde está la semilla. Será preciso voltear a quien la está pisando. La semilla está de este lado del mundo. Hagámoslo por América.”*

Rodolfo Kusch

Asistimos a la expresión de nuevas ideas respecto de los sujetos y de la sociedad, que son, que deberían ser, hacer y aquello que pueden esperar. Una mutación que pone en duda si comenzamos una nueva época que quiebra con el pasado o un tránsito en el que articulamos una renovada producción de sentido y representaciones. En todo caso lo que advertimos es la emergencia de un umbral más sensible entre continuidad y cambio.

A pesar de las crecientes y recurrentes crisis del sistema capitalista y el descontento generalizado de una parte significativa de la sociedad, no resulta clara la emergencia de proyectos con una visión alternativa del mundo existente, en tanto proyecto de una otra sociedad. Esto conlleva el abandono de “formas” democráticas de organización, y derechos, profundizando procesos autoritarios y diversas formas de exclusión social.

Como mediadora de la cohesión del conjunto social de sus prácticas, las culturas institucionales, los medios de información y los de comunicación influyen y orientan las representaciones y lógicas de grupos, sectores y clases, construyendo un imaginario homogéneo que estructura pautas de consumo del trabajo y de la vida. Un escenario con un horizonte civilizatorio de alcance mundial, que aún en medio de la crisis del neoliberalismo, es aceptado por amplios sectores de la sociedad.

Los que habitamos un mismo territorio juntos, transitamos un espacio de relaciones múltiples en el cual proyectamos nuestros propios símbolos y sentidos en una diversidad que convive sobre un mismo suelo. Entre la cultura de una racionalidad sanitaria y la cultura de los saberes populares existe un cierto vacío intercultural. Aun cuando pertenezcamos a una misma cultura social, siempre nos encontraremos conviviendo desde el borde de un sentir-estar propio para la vida y la muerte, proyectados hacia un vacío de tensión compartida entre opuestos.

Actualmente, el campo de la salud se encuentra atravesada por una dinámica hegemónica arrolladora, que implica una dominación corporativa medicalizante, que por ahora, muestra escasos contrapesos efectivos, evidenciando que los sectores de poder no necesariamente requieren de acuerdos y relaciones de acuerdo en donde convivan tradiciones, aprendizajes y potenciales presentes para diversos futuros posibles.

Los fenómenos de transformación en el campo de la salud poseen un carácter complejo produciéndose articulada pero desigualmente en ámbitos locales y globales, con mutaciones que socavan las teorías y saberes disciplinares, sosteniendo hegemonícamente la racionalidad instrumental como paradigma teórico incuestionable en las estructuras organizativas e institucionales de salud.

Cuando intentamos elaborar y desplegar un proceso de cooperación en salud, atravesamos ese vacío entre nosotros y ese otro, lo que demanda desplegar un hacer, ideas y rituales que ubicamos en un horizonte colectivo que nos involucra real y simbólicamente. Un proyecto compartido es un nosotros amplio. El territorio, físico y simbólico, es la oportunidad para construir una estrategia en común con el otro.

Una pregunta se constituye fundante, ¿es posible producir conceptos y categorías que revisen los núcleos problemáticos y contenidos en salud desde nuestra propia realidad, desde nuestra propia tradición, cultura e historia? ¿Es posible pensar contenidos, conceptos y categorías de la salud que provengan de las necesidades por resolver problemas situados y locales, sin pretensión de dominación, exclusión y colonización?

¿Estamos en condiciones de pensar en y desde América, como pensamiento arraigado en nuestra tierra, constitutivo de un horizonte cultural propio, retirándonos de las políticas hegemónicas económico-sociales y culturales que toman como referencia una noción de salud formulada en otros contextos, desvinculada de los particulares problemas y tensiones propias del territorio y los mundos que constituyen la América profunda?

La historia del conocimiento está marcada geo-históricamente, geo-políticamente y geo-culturalmente, teniendo color y lugar de origen, surgiendo de una América profunda que aparece reiteradamente desde el lugar de la amenaza y el dolor, de la resistencia y la búsqueda de emancipación. Un pensamiento americano en salud es una búsqueda para la confluencia de múltiples coordenadas de verdades para hacerlo desde un nosotros, sobre y en América, transformando relaciones deshumanizantes por otras que impliquen vivir con dignidad.

## **Interrogantes y modelos**

¿Cuál es la orientación en la coyuntura actual de América que puede ofrecer un pensamiento acerca de la salud y sus políticas? Diferentes signos de agotamiento y premisas absorbidas por el discurso neoliberal no pueden ocluir un pensamiento forjado en América Latina y traducido en su empeño por pensar la salud en conexión con la praxis.

La Salud Colectiva es una realidad que ha dado cauce para comprender la compleja articulación entre las condiciones de vida y la situación de salud contribuyendo al estudio del fenómeno salud-enfermedad en las poblaciones en su carácter de proceso social, investigando la producción, reproducción y distribución de las enfermedades expresando la necesidad por comprender los problemas de salud de las poblaciones, los modos de intervención y las prácticas, elaborando explicaciones y organizando respuestas.

Considerando la Salud Colectiva como un proyecto de transformación del saber y la práctica de la salud, reubicando el objeto de trabajo, sus actividades e instrumentos, escasamente contempla un redimensionamiento de los elementos y líneas de fuerza que juegan en el campo de la salud haciendo valer la creatividad dada por saberes metodológicos y técnicas ancestrales que permitan explicitar una reorganización y no solamente una reforma que permita comprender mejor la producción y distribución de la salud-enfermedad en el campo de la salud en sociedades concretas de América.

Para el filósofo Rodolfo Kusch el pensamiento americano se sostiene en el principio irreductible de la evidencia. Dos relatos que no son opuestos, conviviendo en un tiempo y espacio, en un territorio que conlleva la esperanza de otro horizonte humano, superpuestos, entre la tierra y el cielo, entre lo divino y lo profano, donde juega la pulcritud, el hedor, la ira, la fe, la astucia del vivir o la razón universal a los lazos del vivir.

Para quienes trabajan en salud, el hedor y la pulcritud resulta la posibilidad de reconocer prejuicios, contradicciones y conflictos, la convivencialidad que rechaza el racismo, la existencia de un desprecio y discriminación colonial hacia los pueblos originarios. Se trata de construir unos posicionamientos colectivos desde América, anclados, más cercanos al cuidado de la vida, cuestionando lo obvio, ampliando los horizontes y superando lo que nos inhibe generar otro relato, otra acción, otra alteridad en comunidad.

Como trabajadores de la salud nuestro compromiso es desarrollar políticas de vida que fluyan entre el conocimiento académico y el saber popular, desmontando lógicas de una oculta matriz colonial para poder abrir trayectorias hacia un pensamiento y una práctica americana desde el fondo de nosotros mismos. Obligados a dialogar y convocados a reflexionar, necesitamos recuperar memoria e historia para proyectar un horizonte inmediato de relato teórico y prácticas propias.

Nuestro interés por el tiempo, es directamente proporcional a la magnitud de los problemas con los que confrontamos en el campo de la salud. Buscamos convergencias de diversos enfoques disciplinarios y vertientes profesionales, para enriquecerlas con otros pensamientos filosóficos, educativos y artísticos, que permitan comprender, reinventar y actuar como un colectivo creativo en un álgido momento de Nuestra América.

Herederos de siglos y décadas de colonialidad, proponemos reactivar el potencial crítico y de colaboración para lograr una eficacia simbólica potente y expansiva que se materialice en un nuevo modelo igualitario, equitativo y garante de derechos en salud que supere la mercantilización e individuaciones productoras de los padecimientos y malestares que afectan a las mayorías.

Pensar críticamente es reconocer los vacíos interculturales, integrada como parte de una tarea cotidiana, como práctica y gestión de las acciones y actitudes hacia la más amplia diversidad considerándolo fundamentalmente en salud como un acto estratégico. El desafío no es solamente para protegernos ante un escenario social violento, binario y depredador de la naturaleza, sino también para alcanzar las

fortalezas y habilidades que nos permitan sostener la sofocante tensión producida por las contradicciones, las diversidades pluriculturales y las espiritualidades de un sentir pensando.

## **Pandemia**

La pandemia de Covid 19 se ha ubicado cubriéndonos como un poncho tejido con hilos de distintos colores, densidades y materiales. Los de la infección, de las enfermedades, la muerte, la pobreza y un desamparo creciente que prolonga nuevos y viejos tiempos en los modos de resistir inequidades, desigualdades e injusticias. De producir, consumir y reproducir experiencias plurales que huyen de los estereotipos tecno-instrumentales y reviven otras cosmovisiones de la vida y la muerte. Es también una oportunidad para nuestra propia ciencia, de una experiencia cercana y sensible en diálogo entre nosotros y otros que enfrenten proyectos de subordinación y hegemónicos que renueven fuerzas y convicciones en la potencialidad de hombres y mujeres con sus pies plantados en América.

Las estructuras políticas, sanitarias y las estrategias científico-técnicas en la pandemia, que se expresan a través de los aparatos mediáticos, económicos y los campos de trabajo y estudio profesionales de salud, han evidenciado su necesidad de organizar en una situación social crítica el desarrollo de nuevas representaciones sociales capaces de sostener un pensamiento monocolor en el tiempo presente. Esto exige una carga importante de energía y el esfuerzo por combinar constantemente dimensión perceptible y/o visible (los discursos, prácticas y simbolismos que nos son familiares, que están naturalizados) y al mismo tiempo su negación e invisibilización. En oscurecer memorias para alimentar la trama constante del único presente continuo y posible.

Qué posibilidades existen repensando la pandemia de generar un pensamiento crítico transformador acerca de la salud desde los múltiples espacios sociales, comunitarios e institucionales generadores de experiencias, de prácticas activas, ante la creación de estructuras colectivas y la producción de discursos alternativos que les otorgan renovado sentido. Respuestas en acontecimientos que a las personas les aportaron reconocimiento, cuidado y valores que poseen un significado humanitario. Un amasado de sentimientos, cuerpos marcados, cuerpos perdidos, cuerpos desaparecidos, datos epidemiológicos, edificios, respiradores, medicamentos, camas, máscaras, tantos cadáveres, objetos y sujetos con múltiples huellas atravesadas por fronteras hegemónicas por una perspectiva que limitan la comprensión y el significado de nuevas respuestas y relatos alternativos.

## **Más allá del saber legal y oficial**

En Nuestra América nunca hemos tenido la bendición de vivir una época aburrida de modorra, sin sobresaltos ni interrupciones. Venimos de pueblos que son el fondo de nosotros mismos... somos acaso algo muy viejo que quiere empezar permanentemente una nueva vez; quizás acaso somos parte de una resurrección cíclica que comparte rasgos de nuestros ancestros, los combina y nos permite coexistir con múltiples diferencias culturales que se complementan. Cada una se reproduce desde un pasado que ilumina y se relaciona con la otra conservando sus

diferencias y la potencial armonía dada por el diálogo de diferentes formas de un tejido cuidado de conocimientos.

La salud en América revela innumerables historias, vínculos, disputas y construcciones desde las orillas de la Salud Pública, la Medicina Social y la Salud Colectiva. También, bajo las corrientes hegemónicas de la medicina europea y de EEUU. También participan el feminismo, la pedagogía crítica, el ecologismo, la teología de la liberación, el indigenismo, la pedagogía de la liberación, la negritud, la decolonialidad, el cuidado humanizado y los derechos humanos. Es memoria de intercambios y múltiples flujos contaminantes, que demanda concebirla diversa y en transformación, que rechaza unificarse en un solo plano compacto que niegue sus complejidades y diferencias. Como también comentaba Mariátegui, *no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidentales.*

Silvia Rivera Cusicanqui, ha propuesto pensar la historia en una sociedad como la boliviana, como un tiempo abigarrado, en el que coexisten distintos ciclos y donde “las profundas contradicciones coloniales surgen renovadas como resultado de las reformas liberales y populistas en la forja de las identidades colectivas, aún hoy. Concebimos la salud desde América como ch'ixi., un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o puntos, de colores opuestos o en contraste: blanco y negro, rojo y verde, etc. Es este gris jaspeado que proviene de la mezcla imperceptible de blanco y negro, que se confunde con la percepción, sin estar nunca completamente mezclado. La noción de ch'ixi, como muchas otras (allqa, ayni), refleja la idea aymara de algo que es y no es al mismo tiempo. Es la lógica del tercero incluido. Un color gris ch'ixi es blanco, pero no es blanco al mismo tiempo. Es blanco y su opuesto, negro. El potencial de la desviación es lo que une los opuestos. Lo ch'ixi combina el mundo indio y su opuesto sin mezclarlos nunca. La noción de ch'ixi equivale al concepto de "sociedad abigarrada" de René Zavaleta y expresa la coexistencia paralela de múltiples diferencias culturales que no se extinguen, sino que se antagonizan y se complementan entre sí. Cada uno se reproduce a sí mismo desde las profundidades del pasado y se relaciona con otros de una manera contenciosa. Una condición no cristalizada, que se readecua y propone superar pensamientos en disputas binarias.

Pensar la salud desde América es una posibilidad de habilitarnos a pensar. Un estar siendo con todo lo que va confluyendo en un caldero ubicado en un territorio, en un suelo. Resulta un campo conceptual abierto y convocante de diferentes concepciones, teorías y cosmovisiones de la salud. Es una invitación para que concurren ideas, reflexiones, análisis y propuestas desde diferentes vertientes, escenarios y temporalidades que amplíen los enfoques de la vida y la salud compartiendo posibles opciones y modos que mejoren la situación de salud. Una combinación sin mezclas.

¿De qué manera desprendernos del abordaje reduccionista, determinista y racionalista subordinado a la lógica del capital? ¿Cómo desmontar las lógicas de matriz colonial de poder en los sujetos? La creatividad de la dependencia nos impele abrir otras trayectorias y avanzar en procesos relacionales más amplios y fecundos entre el ambiente, los objetos y sus sujetos, en fin, la naturaleza.

Superar la noción antropocéntrica de la salud desde la perspectiva decolonial, es un desafío para la construcción de otro campo que no solamente reivindique derechos, reorganice estructuras, normativas institucionales o vehiculice conexiones alternativas entre las ciencias sociales y la salud. Es la ambición por ampliar la reflexión acerca de la objetividad/subjectividad, profundizar la vinculación, individuo/colectivo aplicada al proceso salud-enfermedad, pero desde un territorio periférico, ubicados en un margen histórico negado.

Por lo mencionado, convocarnos con el propósito de abrir modos diferentes de ver y reflexionar sobre los retos y desafíos entre salud, interculturalidad y descolonialidad, caracterizando diferentes perspectivas epistemológicas y metodológicas como la multidisciplinaria, la interdisciplinaria, la transdisciplinaria y la interprofesionalidad que emergen y en procesos de emergencia actualmente. Proponemos la necesidad de problematizar dicotomías artificiales resultado de lógicas binarias que tienden a establecer divisiones como dualidades irreconciliables.

Pensamos la salud desde América como un campo recorrido por múltiples tensiones que pueden encontrar líneas de vínculo y otras de oposición en temas compartidos, en un espacio dinámico, heterogéneo y contingente pleno de resistencia en los modos de concebir, percibir y actuar sobre lo hegemónico, sustentados en lo múltiple, la paradoja y lo contradictorio, imprimiendo fuerzas y una potencia colectiva hacia una ecología de saberes para crear “otros mundos posibles”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Rodolfo Kusch. Cultura y Lengua. Geocultura del hombre americano. Colección Estudios Latinoamericanos. Fernando García Cambeiro. Buenos Aires, Argentina, 1976.
- Rodolfo Kusch. Esbozo de una antropología filosófica americana. Cultura y Liberación. 1° Edición – Rosario: Editorial Fundación Ross, 2012.
- José Carlos Mariátegui. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Biblioteca Amauta Lima – Perú. Centro de Estudio Miguel Enriquez. Tomo 2. Archivo Chile.  
[http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/mariategui\\_jc/s/Tomo2.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/Tomo2.pdf)
- Silvia Rivera Cusicanqui. Un Mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Colección Nociones Comunes. Tinta Limón Ediciones. Primera edición, Buenos Aires, 2018.
- Silvia Rivera Cusicanqui. Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Colección Nociones Comunes. Tinta Limón Ediciones. Reimpresión, Buenos Aires agosto 2018.
- José Alejandro Tasat. La educación negada. Aportes desde un pensamiento americano. 1° edición ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo Libros, 2019.

- Omar Acha y Débora D'Antonio. Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano”. Universidad de Buenos Aires. A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina. Vol. 7, No. 2, Winter 2010, 210-256.  
[https://projects.ncsu.edu/project/acontracorriente/winter\\_10/articles/Acha\\_DAntonio.pdf](https://projects.ncsu.edu/project/acontracorriente/winter_10/articles/Acha_DAntonio.pdf)